

PRECIO  
DE SUSCRICION.

PARA CADIZ.  
Llevado á las casas de los  
suscriptores.....rvn. 13.  
Los suscriptores que lo reco-  
jen en el despacho..... 12.  
Para fuera de Cadiz fran-  
co de porte..... 16.

# EL Tiempo.

SE SUSCRIBE  
EN CADIZ.  
En el despacho de esta ofi-  
cina, calle de la Verónica  
número 151.  
PARA FUERA DE CADIZ.  
Jerez, S. Fernando, Puer-  
to Real, Puerto de Sta. Me-  
ria, Sanlúcar y Chiclana, lle-  
vado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1071.

Domingo 15 de Marzo de 1840.

5 CUARTOS.

## Comandancia general de la Provincia de Cadiz.

Tengo la satisfaccion de hacer público, por medio de los periódicos y Boletín oficial, el importante servicio que la benemérita M. N. de la villa de Zahara acaba de prestar, capturando parte de una gaviilla de malhechores que apareció en aquel territorio, y esterminando esta segun el parte que me ha remitido el comandante de las armas de la misma villa y que con otro que en él se citan constan á continuacion.

"Comandancia de armas y de la M. N. de Zahara.—Excmo. Sr.: En 1.º del presente mes se presentaron en las inmediaciones del Gastor ocho hombres armados, y despues de haber robado en el cortijo del Duende dos caballerías mayores, impusieron á Don Francisco Gamero y á D. Fernando Rodriguez, vecinos de aquel pueblo, doce mil reales de contribucion, bajo la pena de la vida y la de matarles sus ganados. Este acontecimiento llenó de terror á los mas de los pueblos de estas inmediaciones, y los malhechores principiaron á enseñorearse de los campos pidiendo comestibles á los labradores tímidos, y queriendo reproducir los fatales tiempos del famoso José Maria.—Convencida la autoridad civil de esta villa de la importancia de deshacer este foco en su origen, acordó conmigo los medios mas oportunos de acabar con la canalla, dando pasos acertados en su persecucion que alentasen el ánimo de los pueblos. Tomadas todas las disposiciones necesarias, recibimos una comunicacion de que los facinerosos se hallaban en las inmediaciones de dicho Gastor esperando la recaudacion de sus impuestos, en cuyo caso se armaron lo mejor posible 14 nacionales de infanteria de esta villa, que, al mando de su teniente D. Miguel de Mera Lobato, salieron el dia 4 á su persecucion.—Por el parte de dicho oficial, de que acompaño copia, se enterará V. E. del resultado feliz de aquella expedicion, en la que quedaron presos dos delincuentes, que los puse á disposicion del Alcalde de esta villa; el que le está formalizando la competente causa. Los demas compañeros de los presos se han diseminado y los pueblos saliendo de su pánico terror los buscan y persiguen.—Este servicio ha sido importante á este

pais y á la seguridad de la provincia; pues sin el se hubiera cimentado la fatal influencia de los criminales, y por medio del terror y de punibles transacciones habrian aumentado su poder y las dificultades en su persecucion.—El teniente de nacionales D. Miguel de Mora Lobato, los individuos que lo acompañaron y todo el vecindario de esta villa han demostrado una decision laudable; y los primeros venciendo los obstáculos que presentaba lo crudo del tiempo y lo quebrado de la sierra, son acreedores á la gratitud pública.—Todo lo que elevo al superior conocimiento de V. E. sin perjuicio de noticiarle cualquiera otra ocurrencia que despues pueda acontecer.—Dios guarde á V. E. muchos años. Zahara y Marzo 6 de 1840.—Excmo. Sr.—Basilio de Peñalver.—Excmo. Señor comandante general de la provincia de Cádiz.

### Parte que se cita.

Milicia Nacional de infanteria de Zahara.—Consigniente á lo que en el dia de ayer se sirvió V. prevenirme, salí de esta villa á la hora que á V. anuncié y me dirigí con 14 individuos de la M. N. de esta villa al cortijo llamado el Jaral, y para que la captura que teniamos por objeto fuese positiva dividí la fuerza, mandando al sargento segundo de Nacionales D. Antonio de Mera Pineda se posesionase con 6 individuos de la altura que domina dicho cortijo y permaneciese en ella oculto interin yo tomaba las avenidas del Puerto del Lagarin, por donde sospechaba podian evadirse los delincuentes: hecho esto con toda puntualidad y dada la señal convenida quedé circumbalado el referido cortijo, é imposibilitadas de huirse las personas que en él hubiese: por desgracia no existian de los malhechores mas que dos que con las escopetas en la mano aguardaron hasta que se convencieron ser inútil toda resistencia, por lo que arrojando dichas armas se pusieron en precipitada fuga, pero no fué bastante para impedir el quedar presos, pues la decision y agilidad de nuestros nacionales vencieron todos los obstáculos que presentaba lo muy quebrado del terreno y lo avanzado de la hora. Conducidos al indicado cortijo me aseguró su colonio Francisco Sanchez Atencia que una de las escopetas aprendidas era de su propiedad, pues su hijo la habia cambiado con uno de los presos por una

pistola que en el acto presentó el indicado su hijo diciendo la habia tenido escondida.—Asegurados los reos me trasladé al Gastor para inquirir noticias del paradero de los demas delincuentes, presumiéndome no podia ménos de haberlas en un pueblo tan inmediato al cortijo del Jaral y de donde era natural y vecino uno de los capturados. Efectivamente por las noticias que personas honradas me dieron en dicho pueblo, y auxiliado de los escopeteros que pedí á su alcalde continué la persecucion por los términos de esta villa, Ronda, Olvera y Algodonales sin ningun resultado.—Satisfecho de que no era posible obtener por ahora mas ventaja que las que se habian logrado, me he trasladado á esta villa con los indicados presos y el retaco y pistola apreñendidas quedando la escopeta en poder de Francisco Sanchez Atencia por las razones que llevo espuestas.—No cumpliria con mi deber si no recomendase á V. para que se sirva hacerlo á quien haya lugar, del servicio importante prestado por José Colodrero á quien es debida en su mayor parte la importante prision que se ha verificado. Los demas individuos que tuve el honor de mandar han llenado completamente sus deberes y son acreedores á la gratitud pública, pues despreciando el riesgo y la delicadeza de su educacion han sufrido con teson y gusto unas marchas penosas por terrenos ásperos y horas extraordinarias.—Dios guarde á V. muchos años. Zahara y Marzo 5 de 1840.—El teniente Miguel de Mesa Lobato.—Sr. Comandante de las armas y de la M. N. de esta villa. Es copia.—Peñalver. Cádiz 23 de Marzo de 1840.—*Moreda.*

## El Tiempo.

CADIZ.

DOMINGO 15 DE MARZO.

Poco penetrado se muestra del carácter que nuestra

## FOLLETIN.

### RECUERDOS DEL CARNAVAL.

#### Frijoles y bailes.

¿Qué os han hecho las beatas?  
Mujeres somos como ellas;  
Cuerpos cubren estos sacos,  
Carne y huesos estas cerdas.

QUEVEDO.

Cuando ha tantos dias que las bellas gaditanas, trocando la alegre careta por el penitente potage cuaresmal, descansan de los afanes y trasnochos de la festiva época que pasó, parecerá quizá inoportuna cosa el que el folletin venga hoy á perturbar la paz del tiempo santo con el recuerdo harto reciente de otro tiempo no tan santo ni con mucho, pero en cambio asaz bullicioso y vocinglero. Esto, si se quiere, será un mal, pero un mal necesario, como diz que lo era el Sr. Mendizabal en las Cortes largas, y que solo depende de la organizacion dominical de nuestros trabajos, que no nos permiten correr al nivel de los acontecimientos, es decir, que el folletin camina en carreta detrás del siglo, y que las circunstancias le llevan siempre ocho jornadas de delantera. Si esto no es progreso, venga Dios y véalo; pero siempre será por lo ménos un solemne mentís para quien quiera que le llame cangrejo, ó le apode

con el nombre de marisco alguno de marcha lateral, si es que otro hay en Buffon; pues en cuanto á bichos así entiendo de ellos como de hebreo.

Sirvan pues estas razones de disculpa al argumento de hoy, y véase como ántes no he podido ocuparme en trazar acá á mi modo la pintura fiel de un baile de piñata, ni bosquejar alguna cosa de nuestros padecimientos de luneta en las funciones dramáticas de Carnaval. Esto supuesto, entremos en materia.

Dicen que en todo hemos degenerado de nuestros padres, y es una notoria mentira: copiamos sus diversiones; pero como sabe copiar la ilustracion; esto es, modificándolas al tenor de las necesidades del siglo. Ellos, ó por mejor decir ellas, arrojaban desde la cazuela en las noches de Carnaval gragea y dulces sobre las coletas de sus adoradores que yacian en la luneta del teatro: gragea y dulces volaban sobre los actores y actrices desde todas las partes del coliseo, y si aun no se conocia esto de echar coronas de flores, sería por lo visto porque aquel siglo, harto mas positivo, hallaria sin duda cosa mas logica para el paladar una corona de yemas carameladas que otra de siemprevivas contrahechas. Todo esto era una consecuencia inmediata de las condiciones gastronómicas y metálicas de la época: los hombres de las flotas es claro que habian comido muy bien ántes de ir al teatro; echarles encima ménos que un par de libras de dulces con su correspondiente guerrilla de gragea, hubiera sido una verdadera anomalía. Hemos heredado en este punto sus costumbres, porque bien haya quien á los suyos se parece; pero si se ha conservado la forma, háse

modificado la materia, y esto con razones políticas y sociales muy fáciles de apreciar. En efecto, una guerra civil con su larga cola de contribuciones de todas las especies conocidas; una época preñada de paja y utensilios; un comercio con parálisis, y una marina con tisis, como que piden de suyo objetos mas succulentos hasta para una broma de Carnaval: por tanto, los garbanzos y los frijoles, terrible *memento homo* de nuestras cocinas, han llovido en abundante granizada sobre nuestras cabezas durante las funciones dramáticas de estos dias, con harto dolor de los cristales de antejo, que son los que han llevado la peor parte en esta desigual lucha: sendos huevos rellenos de polvos han estallado sobre las testas de los representantes en medio de la pública algazara, lo que hacia imposible oír la comedia, que ellos por otra parte tampoco han ejecutado; pero donde existian los mayores tropiezos era en aquellas regiones privadas de luz, era debajo de nuestros pies; allí yacian tendidos á la larga los maderos destinados á confeccionar el tablado del baile, y era forzoso ser un Rattel para ver de tomar por asalto la luneta salvando los obstáculos que las defendian. Confesamos que este fué otro mal necesario como el de marras, y que por otra parte en nada influyó en la sorprendente brillantez del teatro en los citados dias, en donde han competido el gusto y la riqueza, y en donde la mas esquisita elegancia ha realizado las naturales gracias de las hijas de este suelo. Pasemos á los bailes de máscaras.

Si por baile se entiende bailar, y aquello no se

revolucion ha adquirido, el que estraña el incansable empeño con que los partidarios del desorden y la anarquía pugnan por hacer prevalecer sus funestas doctrinas, aun despues del desengaño que debiera haberles producido el voto de la nacion solemnemente pronunciado en las últimas elecciones. Nada mas natural sin embargo que este teson.

No tratamos de zaherir á todos los que de buena fé pertenecen al partido progresista: los hombres de honor son siempre apreciables, cualesquiera que sean sus opiniones políticas.

Hablamos solo de esos periodistas y tribunos que se han apropiado la mision de proteger al pueblo cuando lo seducen, de seducirlo cuando lo engañan, y de engañarlo cuando aparentan decirle la verdad. Hablamos de esos corifeos que de la docilidad del pueblo incauto pretenden formar un escalon para los puestos á que aspiran, y vivir luego á su costa despreciándolo y oprimiéndolo; pero con una opresion mil veces mas temible que el despotismo de los príncipes, pues estos siempre procuran cohonestar sus procedimientos con alguna vislumbre de bien público, miéntras aquellos, una vez seguros de su poder, en nada reparan, á nada atienden sino á su propio provecho, y ni siquiera les arredra la execracion de que tarde ó temprano vienen á cubrirse.

Estos corifeos de la tiranía tribunicia obran de una manera conforme á su interes, y este interes es duplicado respecto al de los defensores del orden y de la legalidad.

En efecto, despues de la lucha actual ha de resultar vencedor, ó el partido anarquista enmascarado con un falso progreso, ó el despotismo de D. Carlos con todas sus terribles consecuencias, ó el partido de la moderacion y de una justa, racional y posible libertad. Pues bien: solo en el último de estos tres casos pierden los predicadores del progreso extremo, y en cualquiera de los otros dos ganan indudablemente. Y véase porque dijimos que en sostener sus funestas doctrinas tienen un interes duplicado respecto á los que desean el triunfo y la consolidacion de la monarquía moderada y constitucional.

Nadie habrá olvidado la existencia del periódico que con el título del ZURRIAGO contribuyó en época de infausta memoria á concluir con el régimen constitucional en España, periódico el mas pronunciado por las ideas exaltadas, y cuyo editor fué premiado despues por el Monarca, como principal agente de la restauracion por su absoluto poder. ¿Y quién no vé hoy parodiada aquella farsa en nuestros periodistas furibundos? ¿Quién no vé hoy establecidos en Madrid periódicos que solo en el título difieren del ZURRIAGO? ¿Y quién no vé en las provincias zurriagos y zurriaguistas subalternos, écos fieles de sus oráculos y maestros?

Ahora bien; suponed por un momento que en fuerza de sus desesperados conatos la nacion sucumbiese al poder de hombres de la exaltacion extrema. Entonces los tribunos de quienes hablamos se dirigirian ufanos á sus prohombres, no ya á pedir como de gracia, sino á exigir como de justicia el premio de su trabajo. "Por nosotros, les dirian, por la pro-

constituye sin esto, forzoso es decir que los bailes del teatro, á pesar de la mucha gente, no han llegado á constituirse; que es ni mas ni ménos lo que ha sucedido á las Cortes hasta hoy dia de la fecha. Aquí la música hacia el mismo papel que allá la minoría, bien así como, por el contrario, allí la minoría es la música del Congreso. Abrese por ejemplo la sesion; el Sr. Olózaga toca un wals, y lo está tocando hora y media, pero nadie baila: el Sr. Lopez coge en seguida el violin y nos toca su favorita mazurca; nada, no hay cristiano que se mueva: el Sr. Argüelles empuña el contrabajo, y allá va esa galop; ni por esas. Cansados en fin los tocadores, saltadas las cuerdas á puro apretar las clavijas, se pasa á la votacion nominal, que es como si digéramos el *gme conoces?* de una sesion del Congreso, y todo el mundo se va luego á su casa bueno y sano, si lo permite la soberania de la tribuna pública. Esto mismo nos ha sucedido en el teatro de Cádiz: rigodon va y rigodon viene; pero el público bailador se hacia tan desentendido como suele hacerse el público pagano á los periódicos edictos de la administracion de rentas cuando estimula á los contribuyentes morosos, consuela y aplaude á los exactos, y amenaza á los empedernidos con todas las penas anexas á un expediente de embargo; con la diferencia de que no pudiendo recaer premio alguno sobre el *balancé* ó la *poule*, sin atentar contra el inconcuso derecho que tiene cada uno de por sí de disponer libremente de sus pies, de aquí es que á nadie se obligó por la fuerza á bailar: cosa que aplaudimos como muy conforme á nuestras instituciones.

pagacion de nuestras doctrinas, por la seduccion que nuestras palabras y escritos obraran en el pueblo sencillo, habeis llegado al poder supremo: venimos pues á exigiros el galardón de nuestros afanes." Y los hombres del poder los colmarian de favores y de distinciones, y los colocarian en los puestos mas lucrativos, y los halagarian con toda clase de obsequios, goces y prerogativas.

Pues suponed ahora, ó mas bien, dad por cierto é infalible que de la anarquía pasase la nacion al dominio tiránico y absoluto de un hombre. Entonces se le presentarian y dirian: "Si hoy ocupas ese trono en cuya guarda y defensa tanta sangre se ha vertido, á nosotros lo debes, porque nosotros logramos con nuestros principios desorganizadores aburrir á los hombres de bien; inutilizamos sus rectas intenciones; entronizamos el desorden y la anarquía, para que la nacion prefiriese el dominio de uno solo á la despótica ambicion de muchos, y por nosotros, y solo por nosotros se ha obrado este trastorno; y por tanto venimos á pedir el premio de nuestro trabajo." Y el señor absoluto les tenderia una mano de proteccion y los colmaria de honores y de riquezas.

No son estos raciocinios fantásticas visiones de una imaginacion acalorada, ni es el espíritu de partido el que los dicta. Los dicta, sí, la experiencia de hechos cuyas consecuencias todos hemos llorado, y cuya repeticion es harto mas que probable.

Resta, pues, que los hombres que han merecido la confianza de la nacion para la grande y suspirada obra de enjugar sus lágrimas y cicatrizar sus heridas, mediten el medio de alejar de ella los trastornos de que por tanto tiempo ha estado siendo el teatro, al par que el instrumento de particulares ambiciones. Sin los desmanes de la prensa, sin la ineficacia de las leyes que se dictaron para proteger su libertad, no hubieran sido seducidos y perniciosamente estraviados miles de hombres honrados y utiles; no se hubiera relajado la moral, sin la cual no puede darse un verdadero progreso para el público bienestar; no se hubieran roto los vínculos mas sagrados de la sociedad, y no se hubieran creído posibles las halagüeñas y falaces teorías de una felicidad que no se adquiere sino por medio del honor, de la virtud, de la constancia en el trabajo y del respeto á las leyes.—Z.

*Uno de nuestros suscritores del interior nos remite, para su publicacion, las siguientes observaciones:*

Hace algunos años observamos con disgusto, que en los principales pueblos de esta provincia se ocupa cierta clase de personas en perturbar los actos religiosos, con especialidad en las fiestas solemnes que celebra la iglesia. Cuán agena y estraña sea esta conducta en unos pueblos cristianos y cultos, fácilmente se deja conocer. Los actos religiosos son recomendables y dignos de respeto por sí mismos. El católico instruido considera el templo como la nave que le protege en el mar tempestuoso de las pasiones, respeta la casa ó palacio donde reside el Criador de cielo y

Poco puede decirse del primer baile del Carnaval: no así del segundo, al que tomaremos por tipo de todos ellos. Sabido es que el salon del teatro reúne excelentes condiciones de brillantez, y tales que le hacen muy superior á cualquier otro local. Hermoseado ademas por las coigaduras presentaba un aspecto maravilloso, y solo notamos dos pequeños lunares: el primero fué que la escala principal, merced á sus buenos años de servicio, no presentaba las mayores garantías de seguridad, á juzgar por lo menos por sus redoblados crujidos. Aquellas gradas eran como diez que son las gradas del poder; esto es, llenas de azares y de inestabilidad: yo por mi parte, á alguno ví caer, y escarmentado con tal ejemplo, atravesaba aquellas sirtes con tal cautela y precaucion, que mis forzosas subidas y bajadas fueron en adelante punto ménos que á gatas. El segundo lunar consistió en la decoracion del foro, que en cuanto á fecha pudiera disputar las cruz de S. Hermenegildo á la gradería: es verdad que siempre se ha colocado la misma; pero esta es una razon mas para que descanse y no trasnoche de baile en baile. Ambas cosas son de pequeña importancia, la primera irremediable por el momento; quiza la segunda tambien; pues de otro modo es seguro hubiera sido reparada por una empresa que por su esmero é inteligencia se ha hecho tan acreedora al aprecio con que el público la distingue.

Las damas de los palcos, ostentando á porfia el oro y los brillantes, constituian una especie de cámara femenina de Lores, que hacia resaltar maravillosamente el alegre enjambre de máscaras y la va-

tierra y el autor y conservador de nuestra existencia; venera en los ritos y sagradas ceremonias del culto la grandeza del Dios á quien se dirigen, y la memoria de los misterios y prodigios de la redencion.

Por otra parte, el cristiano culto y de buena educacion debe saber que toda reunion, sea de la clase que fuere, exige de los que la componen urbanidad y modestia. Con la práctica de estas virtudes puramente civiles, aquella se hace agradable y apetecible, y por su falta, molesta y repugnante. El que está dotado de ellas da á cada individuo el lugar y honor que le corresponde: á la autoridad respeto y obediencia; á los superiores en edad, ciencia y virtud aquella preferencia á que los hacen acreedores sus prendas; á los iguales atencion y deferencia; y por último á los inferiores una afabilidad que les haga ménos sensibles los rigores de la fortuna. No dudamos que, imbuidas en estos principios por sus padres y maestros las personas á quienes aludimos, las practiquen en sus reuniones domésticas y profanas.

A la verdad, no quisieramos apelar á razones puramente humanas para censurar esta clase de desórdenes; pero el deseo de que en nuestros templos se guarde la compostura y recogimiento propios del respeto que se debe al Ser Supremo que en ellos adoramos, nos obliga á usar de argumentos que puedan hacer fuerza á las personas que no van á la Iglesia movidas de un espíritu de piedad, á fin de que no nieguen á las reuniones religiosas las consideraciones que saben tributar á las profanas.

Tambien desearíamos no hacer mérito de los judios, mahometanos y protestantes, que en medio de sus errores practican sus ritos con un respeto y devocion que contrastan con el comportamiento profano de muchos católicos. Muchos de los que viven entre nosotros y que han visitado los paises extranjeros, son testigos de la conducta que se observa en los templos de los protestantes, en las sinagogas de los judios, y en las mezquitas de los mahometanos. La autoridad pública los protege igualmente y á nadie es dado molestar ó turbar los ejercicios religiosos ni insultar á sus ministros.

¿Será, pues, tolerable que un corto número de personas nacidas y educadas en el catolicismo, instruidas con esmero en los modales de la buena sociedad, solo los usen en las reuniones profanas y los olviden ó desdeñen en las religiosas? ¿Deben tolerarse en los templos donde reside el Dios eterno, donde se nos enseñan las verdades de la religion, las irreverencias y los escándalos que no se permiten en las reuniones civiles? ¿Serán de peor condicion nuestros templos que los de los extranjeros? ¿Gozarán ménos inmunidad en esta materia que las mezquitas y las sinagogas, ó los templos de otros paises católicos? No por cierto. La nacion por una de sus leyes fundamentales está obligada á sostener y proteger el culto católico que es la religion de los españoles, y el que impide su libre ejercicio, ó lo profana, procede contra las leyes del pais. ¡Ojalá que estas faltas que lamentamos procedan de irreflexion ó de una ofuscacion de ideas!

Llamamos, pues, la atencion de las personas á

riedad de trages del salon. Aquí era todo movimiento y algazara; allí todo gravedad y mesura: este era el cuerpo conservador; aquel representaba al popular, y de los esfuerzos combinados de uno y otro resultaba el mejor baile posible.

Entre las máscaras (hebras se entienden) han merecido ocupar el primer lugar las beatas, puesto que estaban en completa mayoría. Difícil es en efecto que exista alguna que haya dejado de prenderse toca una noche siquiera: y forzoso es convenir en que han tenido razon. La careta es solo para un rato, y unos ojos gaditanos, y mas en Carnaval, presentan una picante anomalía puestos al par de la severa toca, de la negra saya, y de la gruesa camandula: no en valde estas penitentes solian llevar tras sí tantos pecadores con visos de arrepentimiento, de los que pudieran decir, como el lego Fray Antolin decía de Ludovico,

Advierta, padre,  
que es mia su conversion.

El Domingo siguiente no presentó otra novedad particular: rompiéronse dos piñatas á puros trancazos, sin la acostumbrada prevencion de vendarse los ojos. Parece que se hizo así porque ninguna máscara quiso prestarse á ello: esto prueba la curiosidad de las mugeres: entre tantas no hubo una que quisiese cegar, ni aun por tan pocos momentos.

F. F. A.

quienes van dirigidas estas líneas, esperando que meditaciones producirán el efecto que nos hemos propuesto. Nos lisonjamos de que las personas piadosas podrán practicar sus actos religiosos en la cuaresma y semana santa sin temor de ser molestadas, ni escandalizadas; y á ello contribuirán sin duda con su ejemplo y amonestaciones los padres de familia.

Jesucristo, que solo empleó su poder en hacer beneficios á los hombres, no pudo menos que llenarse de indignacion cuando vió profanado el templo de Jerusalem y armándose con su divino poder, de un látigo, arrojó fuera de él á los que hacian de la casa de oracion, casa de negociacion. ¡Con cuanta razon podriamos decir con el apóstol S. Pablo aunque con distinto motivo! ¿Por ventura no teneis campos, plazas, calles y casas para celebrar vuestros tráficos y negociaciones; entablar vuestras pretensiones y demas recreos mundanos, y no venir á practicar todas estas cosas en los templos con ignominia de vosotros mismos, des crédito y menosprecio de la casa de Dios? De aqui se infiere cuanto desagradan al Ser Supremo las profanaciones é irreverencias que se cometen en los lugares dedicados á su sagrado culto. Por manera, que bien miremos las funciones religiosas con ojos de cristianos católicos, ó ya los consideremos bajo el aspecto político, es evidente que se les deben las mismas atenciones de respeto, seguridad y libertad que á las profanas y civiles.

A pesar de que el MUCHACHO nos dedica una columna para contestar á nuestras amonestaciones de antes de ayer, no leemos en su largo artículo una palabra siquiera sobre la *negrita esclava*, la *quebradura* y los *recibos falsos*, que forman nuestro tema favorito. Llama calumniador á un tal *chafarote*, que hace años murió, asegurandonos que no es asesor de los Alcaldes, como generalmente se cree, y lo cual nada tendria de extraño cuando todo el mundo sabe que uno de esos señores le buscó para colaborador del periódico, burlando el MUCHACHO por complacerle las esperanzas que en el fundaban sus antiguos camaradas, que miran la alianza con los que se apodan *masones intrusos* como accion abominable. Tambien niega que haya instado á los concejales para que despidan algunos empleados; pero por ahí se susurra que es necesario premiar ciertos servicios y no se encuentra otro medio mas hacedero de cumplir lo ofrecido. Nosotros creeriamos al MUCHACHO en cuanto dice, si ya no nos hubiera dado tantos chascos. Pero en lo que de ningun modo podemos convenir, es en la respetabilidad de todos los veinte y tres testigos que nos presenta. Hay entre ellos un maestro Soro cuyas mañas no son por cierto muy respetables. Siguiendo los consejos de su amigo el MUCHACHO trató de probar su derecho electoral de una manera que no le hace mucho honor, y despues quiso vengar su bochorno en un infeliz empleado, digno de los mayores elogios, pues prefirió esponderse á perecer de hambre por no faltar á su deber.

## REMITIDO.

Sres. editores del TIEMPO.

Al publicar la *Empresa Bética* las condiciones, bajo las cuales ofrecia hacer á su costa la limpia de la barra del Guadalete, creyó que nadie dudaria de que la remuneracion que pedia, para despues de completada la obra, no era un gravamen para el tráfico, sino tan solo la cesion de una *parte del ahorro*, que ella iba á proporcionar al público. Habiendo visto, despues, que se desconocia, y pretendia desconocer por algunos, esta, á su parecer, incuestionable verdad, procuró demostrarla en la esposicion que en 3 de Junio del año pasado presentó á la Exma. Diputacion provincial. En este documento, que por parte de la empresa no requiere secreto alguno, hizo mérito de las varias tentativas que sin fruto, y con verdadero gravamen público, se han promovido por espacio de tres siglos para ocurrir al remedio del mal que en estos últimos años ha llegado al extremo que hemos visto, cuando en los tiempos de Felipe II no tenia ningun peligro alguno la entrada del Guadalete, y llegaban fácilmente al Portal de Jerez las embarcaciones graudes, como lo dice el brigadier Casado de Torres en su Memoria de 1810, que contiene la historia de los proyectos formados desde los tiempos de Don Alonso X.

En la citada esposicion, al asegurar la empresa que hecha la limpia de la barra no subsistirá el alto

precio de los fletes que al presente se pagan desde el Portal, y desde el muelle del Puerto á la bahía de Cádiz, añadió la oferta de tomar á su cargo, si era necesario, el transporte de los vinos y demas efectos, á precios que pagando el impuesto, toda via saldará mas barato de lo que hoy cuesta sin impuesto alguno. Con este ofrecimiento quiso destruir toda cavilosidad sobre la materia.

Sin embargo, habiendo todavia quien insiste en el empeño de persuadir el supuesto gravamen, conviene, para desengaño de los que puedan ser alucinados, hacer conocer al público, que lejos de procurarle la empresa nuevas cargas (que serian no menos onerosas á sus mismos individuos que á los demas interesados en el tráfico del rio) les proporciona *ahorro cierto* ademas del beneficio del libre tráfico. Y si hay realmente alguno que dude de este natural y preciso resultado, la empresa misma le ofrece completa seguridad, estando pronta á tomar gustosamente á su cargo las conducciones de modo que le resulten á precios menores de los que ahora se pagan.

Con esta garantía parece imposible que haya quien de buena fé pretenda hacer creer que el comercio y la industria sufrirán nuevas cargas por un proyecto, que debe atraer inmensas ventajas al pais, y supongo que no hay quien ponga en duda las que producirá la libre navegacion del Guadalete.

Espero de la bondad de VV. la insercion de este artículo, y quedo su atento servidor Q. S. M. B.

P. J. DE ZULUETA.

## VARIETADES.

### La caza de amantes.

#### I.

Entre las personas presentadas en el baile de Madama de Gabriel, el último Jueves del año de 1835, se encontraba un caballero, en quien acababa de florecer la cuadragesima sexta primavera de sus años sin presentar indicios de que la edad madura hubiese modificado en lo mas leve la obstinada juventud de su corazon, de su viveza, ni de sus costumbres. Page del Emperador en otros tiempos, relator del consejo de Estado posteriormente, y prefecto durante la Restauracion, habia vuelto el baron de Livernois, con motivo de la revolucion de Julio, al descanso de la vida privada, soportando la ruina de sus fortunas administrativas con una filosofia robustecida victoriosamente con el apoyo de sus rentas particulares que ascendian al insignificante importe de treinta mil libras al año. Obligado á renunciar aquella clase de importancia que le daba su empleo, buscó una compensacion en los placeres del mundo, y retiróse de la provincia donde habitaba para fijar su residencia en Paris, único parage de Francia donde los aspirantes al trabajo destino de hombres á la moda, pueden ejercer sus talentos con mas positiva ventaja.

Desde el mismo dia que tomó este partido, que acomodaba bastante á lo de antiguo page, el baron de Livernois mayor dos veces de edad, resolvió no envejecer ya nunca, al menos en apariencia, y se mantuvo fiel á su resolucion hasta la época que mencionamos. Segun el privilegio de los hombres de pocas carnes conservaba sin mejora toda la elasticidad de sus miembros, sus ojos nada habian perdido de su vivacidad; sus cabellos así como sus dientes, se mantenian rubios los unos, blancos los otros, sin parecer dispuestos á mudar de color, como sucede por lo regular cuando se van acercando los cincuenta. En fin podia citarse al baron como un caballero bien parecido, y contorneado, y de elegantes maneras; al paso que las conquistas galantes que la crónica de los salones le atribuía, no eran del todo improbables para los que le veian por primera vez.

M. de Livernois apreciaba tanto su reputacion como hombre amable, que nada descuidaba en el gran mundo con el objeto de sostenerla. No habia triunfo que desdijese para conseguir su fin, ni aun el mas comun por donde generalmente comienzan los meritorios: danzaba y valsaba con el afán de un joven de academia, siendo principalmente en la galop, donde echaba el resto, y se tiraba á matar sin lástima de si mismo para dar muestra de lozanía, y probar su juventud á los ojos socarrones que pudieran hallarse inclinados á ponerla en duda.

La noche de que vamos hablando, el baron, contra su costumbre, no habia dignado ofrecer, á la admiracion á veces burlona de los concurrentes, el espectáculo de su infatigable elasticidad. Un interes oculto, y mas poderoso que el amor propio, le habia hecho contentarse con el sencillo papel de espectador. En el instante en que empieza nuestra relacion se hallaba en pie junto á uno de los ángulos de una contradanza, avisando con vigilante atencion el progreso de dos episodios de aquellos que interrumpen con bastante frecuencia la monotonía de los bailes, y en los cuales se trasluce aquella corta porcion de galantería que puede arriesgarse hoy dia en los salones. Para poder dar abasto á este espionaje de partida doble, el baron escuchaba por un lado y miraba por el otro, sin que le hiciese traicion su fisonomía, descubriendo algunas de las impresiones que pudiera causarle el examen que le ocupaba.

El primer objeto de este espionaje de alto tono era una de las bailarinas de una cuadrilla, cerca de la cual se habia colocado el observador. Esta muger, que contaba al parecer veinte años, podria pasar por la sultana del baile, si hubiera sido costumbre poner á votacion la soberania de la gracia y de la belleza. Su persona y presencia eran igualmente acreedoras á la admiracion inescapable, y podian atraerse tanto el voto del artista como el del hombre de sociedad. Su atavio, aunque de la mas exquisita elegancia, solo presentaba un adorno accesorio que pudiera esponerla á la crítica de los genios refinados; y este era una guirnalda de hojas de encina entrelazada pintorescamente con sus negros cabellos, y cuya verdosa diadema parecia realzar su lustre terciopelado. Este peinado drúrdico producía el efecto que de él esperaba el capricho que lo habia hecho escoger.

—¡Es Velleda!

Diez veces por lo ménos desde su entrada en el baile habian llegado estas palabras á los oídos de la joven, quien no se habia equivocado en tomarlas por un elogio, sin recelo de doble intencion; pues que á la belleza todo sienta bien, hasta las mas extravagantes rarezas.

El compañero de baile de esta criatura seductora era un hombre joven todavía, pero gordo y de poca talla: á falta de mérito en sus formas, le habia dado la naturaleza una graciosa sonrisa y un modo de mirar espresivo, que mucho mas que la elegancia del cuerpo, da por lo comun indicios de inteligencia. En fin, se espresaba tan bien como mal bailaba; y siendo sin disputa un hombre cuyo talento no deberia inclinarse á pretender distinguirse por su habilidad como danzante, preciso era que algun motivo muy poderoso le llevase al baile: este motivo podia acertarlo cualquiera que examinase por un momento á la joven á quien habia elegido por pareja.

Detras de ambos permanecia inmóvil M. de Livernois, con el oido alerta, pero los ojos en otra direccion como ya hemos dicho. Apesar del aire distraído del baron y de la indiferencia que afectaba en su actitud, el gordo bailarín no se dejaba coger en la red. Conociendo sin duda que un tercer testigo, aunque mudo, estaba de mas, miró al indiscreto al soslayo y con aire de zumbado, continuó al instante la conversacion en ingles; la joven se sonrió contestando en el mismo idioma, sin reparar que esto equivalia á concederle un cuchicheo formal. Es en el mundo el conocimiento de las lenguas utilísima ventaja para las conversaciones reservadas, y esto explica la boga en que hoy se encuentra esta clase de estudio. Educado en tiempo de la república, es decir bastante mal, el baron se mordió los labios y halló que era inútil escuchar por mas tiempo: concentráronse pues su atencion y sus miradas, dirigiéndose de consuno hacia el otro episodio que tenia lugar á pocos pasos de allí.

El único actor de esta segunda escena era uno de aquellos encanijados mozalvetes que hacen gala de una fisonomía de difunto, y parecen quererla apostar en cabellera al Nazareno Sanson, considerando su propia palidez como gancho infalible de conquista, y dóciles, tal vez sin saberlo, al clásico consejo que da Ovidio cuando dice: "Palleat omnis amans. Sea todo amante quebrado de color. Con el mismo aire de un hombre en visperas de cometer un crimen, estaba sentado en la punta de una banquetta en que nadie habia sino él; y pues por una casualidad poco frecuente, todas las señoras que habian preferido aquella parte del salon eran bonitas y jóvenes, de modo que durante la contradanza ninguna de ellas se habia visto reducida á aquella mortificante inactividad, á que ciertas gentes poco compasivas dan un nombre ménos respetuoso que romántico. La mayor parte de estas bailarinas habian dejado sobre las banquetas algunos objetos que señalaban sus respectivos sitios; una, un ramillete; otra, un abanico; aqui se veia un boá, allí un pañuelo. Era cabalmente un pañuelo á quien le estaba haciendo la centinela nuestro caballero: de cuando en cuando le disparaba amorosas miradas, y en seguida paseaba la vista enredador con aire desconfiado y vacilante. Despues de haber repetido algunas veces este ejercicio, llegó á convencerse de que, hallándose cubierto por uno de los flancos de la contradanza, debia estar libre de toda vigilancia recelosa, envalentonándole este pensamiento para cometer el atentado que meditaba. Por un movimiento imperceptible, se fué deslizando por la banquetta hasta llegar á la inmediacion del pañuelo, lo cogió á hurtadillas y envolviendo en uno de sus bordados picos un billete, lo aseguró por medio de un nudo. En seguida repuso este nuevo bazon de cartas en el sitio exacto de donde lo habia tomado, volviéndose á su puesto de la misma suerte que habia venido. Volviendo á su sitio se enjugó la frente, la cual durante este juego de manos habia tenido cubierta de sudor, y dirigió en torno sus miradas con aire altanero. Nada observó que pudiera motivar su inquietud: los unos bailaban, los otros charlaban; y en fin, ninguno parecia hacer el menor caso de él. Croyó pues firmemente que no habian atisvado su atrevida hazaña ojos humanos y se habia esperando con impaciencia el resultado cuando sintió que le ponian una mano sobre el hombro. Estremeciéndose el joven, volvió la cara y se encontró con Mr. de Livernois, quien por una tortuosa maniobra acababa de deslizarse hasta llegar á él, por medio de las parejas de la contradanza.

—Caballero Regnier, le dijo el baron, Madama de Gabriel desea hablar con V.: la encontrará en el salon rojo.

Temiendo despertar el joven de la flama cabellera alguna sospecha, si diferia un instante obedecer á una invitacion formulada en terminos tan exigentes.

salió de la sala de baile después de haber lanzado una postrera mirada al pañuelo depositario de su secreto, y haberlo confiado mentalmente á las divinidades benignas que protegen las locas empresas de los amantes. Poco después de su partida se concluyó la contradanza.

(Se continuará.)

## LOS DUENDES.

### Cuento.

Escuchen ustedes un cuento de encanto que le oí á mi abuela en mis tiernos años. Diz que allá en su pueblo vivía un muchacho tan malo y travieso, y tan descarado, y tan revoltoso, y tan revoltoso, que era el mismo diablo. No había jarana, bulla, ni cotarro donde no estuviera metido el muchacho. Así fué creciendo, y ya entrado en años sus picardiguélas á punto llegaron que por no sufrirlo de casa lo echaron. Volvió no sé como, mas tan emmendado que con el infierno celebró sus pactos, y se volvió duende, pero duende malo. Desde aquel momento trajo amedrentados á los habitantes sencillos y hourados. Por una disputa con otros muchachos apostó la vida, perdió lo apostado, murió; pero á poco, por arte del diablo, cátele usted vivo, tan bueno y tan sano. A un tiempo lo hallaban en diversos barrios, y en distintas casas vivía alojado, pues se dividía en dos, tres ó cuatro. Cuando el Santo Oficio se impuso del caso trató de prenderlo, y al ir á atraparlo se fingía el muerto y salía del paso: buscaban al vivo, mas por los tejados volando se iba, hasta que cansado aquel tribunal levantó la mano. Viéndose ya libre el duende taimado trató de enseñar el arte malvado á varios amigos que tomó á su cargo, uno de los cuales adelantó tanto, que á los pocos meses vivía en dos cuartos, ó cuerpos de casa, como acá llamamos. El Señor del pueblo, hombre muy bragado, viendo que los duendes se iban duplicando, y que si seguía la cosa á este paso pronto no habría casas que diesen abasto para hacer sus nidos tantos pajarracos, vá y coge un garrote, y otro el escribano, y un día que iban á cierto fregado maestro y alumno, les dió un solfeado

que en todos sus cuerpos quedó hueso sano. Y según mi abuela fué remedio santo, porque desde entonces del todo cesaron las tracamandanas, enredos y encantos con que embaucaba el dicho muchacho á viejas, chiquillos, tontos y pazguatos.

Pipí.

### Orden de la plaza.

SERVICIO PARA HOY.—Los cuerpos de la guarnición y la Milicia nacional.—Gefe de día, la misma.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallón de infantería de Marina.

S. Longinos, Mr.

El Jubileo está en la parroquia de S. Antonio.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas:	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol.	8 $\frac{1}{2}$ s. 0.	29.88.	E.	Nublada.
Al mediodía.	10 s. 0.	29.88.	E.	Celages.
Al p. el sol.	11 s. 0.	29.89.	E.	Celages.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale.... á las 6 y 4 minutos de la mañana.  
Se pone..... á las 5 y 56 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 7 y 7 min. de la mañana.  
Primera alta á las 1 y 17 min. de la mañana.  
Segunda baja á las 7 y 25 min. de la noche.  
Segunda alta á las 00 y 00 min. de la tarde.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 14 de Marzo de 1840.

Hombres.....	3
Mujeres.....	3
Niños.....	1
Niñas.....	1
<b>Total.....</b>	<b>8</b>

## ANUNCIOS.

### Vacuna pública.

La academia nacional de Medicina y Cirujía la administrará el 16 del corriente á las 12 del día en el local situado en el primer patio del ex-convento de San Francisco. Se previene á los que conduzcan niños que han de llevar la papeleta de domicilio de sus respectivas comisarías.

### Idioma ingles.

D. Alejandro Anderson principiará, el Lunes 16 del actual, á las 2 $\frac{1}{2}$  de la tarde, UN CURSO ELEMENTAL DE IDIOMA INGLES siendo el único que se abrirá este año. Se asegura un adelanto rápido á las personas que sepan por principios la lengua propia y que asistan con puntualidad.

Se admiten suscripciones todos los días de 9 á 10 de la mañana solo hasta el día 21 del mes, á fin de no perjudicar la enseñanza simultánea, calle S. José, núm. 43, último cuerpo.

A la posada del Meson Nuevo, acaba de llegar una partida de jamones de Montañez, chorizos y embuchados de superior calidad, á precios cómodos.

QUIEN se hubiese encontrado un bolso de Sra. que contenía unos espejuelos, un pañuelo de olán, y otras frioleras, que se perdió desde el Correo, calle de S. Francisco hasta la plaza de S. Agustín, se servirá entregarlo en la redacción de este periódico, donde dando mas señas, se le dará el hallazgo.

Quien se hubiere encontrado dos Billetes enteros con los números 837 y 13.152, del sorteo de 11 de Marzo, que se estraviaron en la noche del Viernes 6 del actual desde el café de la Parra á la Alameda, en San Fernando, se servirá entregarlos á D. Francisco Marchante, conductor de Cádiz, el que los compró para su dueño D. Miguel Moreno, en la administración de Jimenez, calle del Vestuario, á donde está avisado para que los tengan en caso de salir premiados, y á su entrega se le dará el hallazgo.

## PARTE MERCANTIL.

### BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.  
De Gibraltar, falucho S. Antonio, Francisco de los

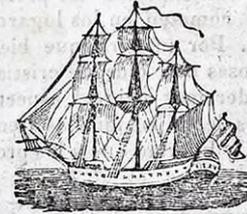
Santos, cou hierro en 3 dias.—De Sevilla otro con azeite en 4 dias.

### SALIDOS.

Fragata española, Villanueva, D. Magin Puig, para Santiago de Cuba y la Habana, con frutos.—Bergantín-goleta español, Aurora, D. Jaime Arbona, para Puerto Rico, con frutos.—Bergantín ingles, Champion, W. Champion, para Londres, con vino.

Pasajeros que conduce á Cuba y la Habana la fragata española Villanueva, cap. D. Magin Puig.

D. Luis Marconet, del comercio de la Habana. Don Carlos Morell y Tarré, estudiante. D. Francisco Pafregas, del comercio. Don Francisco Farran, de idem. Don Carlos Garcelan, idem. Don Joaquin Andrieayn, piloto. Don Manuel Ribeiro. Don Antonio Diaz y su esposa Doña Juana de los Santos. D. Marcelino Castañedo. D. Manuel de Artecona y Rábago, del comercio. Doña Manuela Sanchez. D. Miguel Moreno. Doña Maria de los Dolores Bargas, con dos hijos y un criado. Isidro de Amesti y Manuel Monroy.



La fragata rusa LUISA, cap. A. G. Stiernudd, se habilita para los puertos de Riga, Cronchat, y Viborg; admitiendo la carga que se presente á flete para salir á la mayor brevedad. Se despacha en la calle Ancha, número 139. Cádiz 13 de Marzo de 1840.

VAPORES EN- el Puerto de Santa María. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previéndose que estas alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

DOMINGO 15.

9 $\frac{1}{2}$  de la mañana. | 7 $\frac{1}{2}$  de la mañana.  
2 de la tarde. | 12 $\frac{1}{2}$  del dia.

LUNES 16.

9 $\frac{1}{2}$  de la mañana. | 8 $\frac{1}{2}$  de la mañana.  
2 $\frac{1}{2}$  de la tarde. | 1 del dia.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impide regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

El GUADALQUIVIR saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Martes 17 del corriente á las 6 $\frac{1}{2}$  de la mañana.

### Teatro Principal.

Esta noche á las siete se ejecutará la preciosa comedia en un acto titulada—QUIERO SER COMICO, en la que el Sr. Lugar desempeñará el principal papel—Intermedio de baile.—A continuacion se presentará Mr. Venitien, con su compañía, á ejecutar varias fuerzas y habilidades extraordinarias.—A las 7.

### Teatro del Balon.

Debiendo egecutarse el Lunes 16 del corriente una funcion extraordinaria á beneficio del apuntador D. José Lujan, ha aprovechado la ocasion de hallarse accidentalmente en esta ciudad su amigo y compañero D. José Ramon Barrera, primer actor de caracter aniano que tuvo el honor de servir á este respetable público en los años de 1837 y 1838 el que se ha brindado á presentarse de nuevo en la sublime comedia española.—LAS MOCEDADES DEL CID, Y BODAS DE DOÑA JIMENA.—Seguirá un escogido intermedio de Baile, y concluirá la funcion con la graciosa comedia en 2 actos de D. Manuel Breton de los Herreros—EL POETA Y LA BENEFICIADA.—En la que el referido Sr. Barrera desempeñará el característico papel de D. Ambrosio.—á las 5.

EN el patio del ex-convento de S. Agustín de esta ciudad, se continua manifestando el gran lobo marino, cojido en la playa del Puerto de Sra. Maria el 26 de Febrero último, cuyo animal es el mar raro que ha criado la naturaleza, por ser anfibio, tiene cabeza de tigre, hocico de ternera, nariz partida, ojos negros, grandes y hermosos, el cuerpo de la hechura de un atun dos manos con cinco uñas, con su natural movimiento; en todo el cuerpo tiene pelos, la barriga blanca, el lomo negro, su largo vara y media y tres colas al final de su cuerpo.

Se advierte al público que permanecerá muy pocos dias en esta ciudad.

ENTRADA.—A cuatro cuartos.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151